

Integralidad sobre ruedas




La experiencia
de los Espacios
de Formación Integral
en la Facultad
de Humanidades
y Ciencias
de la Educación



Año III, n.º 3
Montevideo,
noviembre, 2014
ISSN: 2301-0614

Contenido

- 
- 3 Prólogo
- 8 Síntesis de los avances en la curricularización de la Extensión en la FHCE, *Eugenia Villarmarzo y Lorena García*
- 14 Reducción de riesgos y daños del uso de pasta base de cocaína en Malvín Norte, *Giancarlo Albano, Luisina Castelli, Emmanuel Martínez, Marcelo Rossal,*
- 21 Interactuando y aprendiendo en la diferencia. EFI de Práctica Docente, *María Inés Copello, Begoña Ojeda, Laura Suarez, Pedro Ares y Elena Menini*
- 27 EFI «Memorias pedagógicas», *Pía Batista*
- 30 La experiencia de Archivología en el marco del EFI «Memorias pedagógicas», *Lorena Pérez Castro*
- 34 Tutoría par del EFI «Migrantes y afrodescendientes: formas de discriminación», *Marila Bruzzone y Valentina Gómez.*
- 38 Forjando experiencias. El estudio de los obreros del metal desde una perspectiva que articula la Investigación, Extensión y Enseñanza, *Evana Alfonso y Álvaro Sosa*



Organización y edición: Lorena García, Eugenia Villarmarzo

Diseño: Unidad de Medios Técnicos, Ediciones y Comunicación (UMTEC), FHCE, Udelar

Las fotografías que aparecen en esta revista son propiedad de los/as docentes y estudiantes de los EFI y fueron facilitadas a la UE con fines de difusión.

Reducción de riesgos y daños del uso de pasta base de cocaína en Malvín Norte

Giancarlo Albano, Luisina Castelli, Emmanuel Martinez, Marcelo Rossal,
Antropólogos. Integrantes del grupo docente del curso
Etnografía de la(s) juventud(es) latinoamericana(s)

Introducción

El 30 de marzo de 2013, a través de un convenio firmado por la Intendencia de Montevideo y la Junta Nacional de Drogas, se presentó el programa Aleros, «una modalidad de intervención a nivel comunitario que incluye el trabajo de captación en la calle y promoción de redes institucionales, sociales y locales con enfoque integral, en aspectos preventivos, asistenciales y de inclusión social».¹ El trabajo se sustenta en equipos de proximidad conformados por licenciados en Psicología, licenciados en Trabajo Social, médicos de familia, profesores de Educación Física y operadores terapéuticos. El programa supone el despliegue de dispositivos de intervención sobre la base del modelo de *tratamiento de base comunitaria* (TBC).

En el marco de un EFI,² un conjunto de docentes, estudiantes y egresados de antropología nos vinculamos a un dispositivo de intervención territorial del programa Aleros situado en instalaciones del Centro Cultural Malvín Norte (Hipólito Yrigoyen e Iguá). El dispositivo funciona a cargo de una dupla mixta de psicólogos y una tallerista. Consiste en la apertura de un local para brindar un desayuno y un espacio de interacción y formación entre personas con problemáticas diversas producto de la exclusión social.

1 <<http://www.montevideo.gub.uy/noticias/se-puso-en-marcha-el-programa-aleros>>.

2 Los EFI «son dispositivos flexibles que se conforman a partir de múltiples experiencias educativas en diálogo con la sociedad, prácticas, cursos, talleres, pasantías, proyectos de extensión o investigación, asumiendo diferentes formas de reconocimiento curricular según las características de cada servicio universitario» (Humberto Tommasino y Nicolás Rodríguez, «Tres tesis básicas sobre extensión y prácticas integrales en la Universidad de la República», en *Cuadernos de Extensión 1: Integralidad, tensiones y perspectivas*, 2011, p. 20).

En este artículo se presentan: 1) las consideraciones teóricas y metodológicas ligadas a la intervención, la integralidad y el modelo TBC; 2) la descripción de un dispositivo en funcionamiento y sus necesidades; y 3) las tareas y desafíos del equipo de intervención.

Intervención, integralidad y modelo de tratamiento comunitario

La intervención social, desde la Extensión, se concibe como un proceso sistemático y coherente que se orienta a la modificación o transformación de alguna problemática social (Kessler, 2013).³ La integralidad implica trabajar en el territorio, interactuando tanto con las políticas públicas como con los actores sociales y universitarios.⁴ La intervención demanda la construcción de lazos sociales para la búsqueda de significados en un espacio particular que conforma el escenario «donde se despliega el guión de la trama social, donde sujeto y su entorno prueban la vulnerabilidad o eficiencia de sus lazos sociales».⁵

Toda acción de Extensión implica una intervención en un espacio determinado, en un territorio específico y en un entramado de relaciones particulares, donde se ponen en juego conocimientos y saberes, intereses y demandas, actitudes y capacidades. En este sentido, la intervención social se entiende como una acción que se realiza de manera formal u organizada, que responde a necesidades sociales y, específicamente, intenta incidir significativamente en la interacción de las personas, aspirando a una legitimación pública o social. También implica la generación de acontecimientos, el despliegue de estrategias en un contexto histórico, social, político, económico, intentando captar la particularidad, el detalle de las trayectorias de los actores. Por lo tanto, como esquema de acción, responde a necesidades sentidas y se considera como la oportunidad para el reconocimiento del «otro», como sujeto portador de historicidad, de cultura, de lazos (Kessler, 2013: 3).

En la Udelar, la integralidad se entiende como el trabajo interconectado entre las funciones de enseñanza, extensión e investigación

3 María Elena Kessler, M. «Hacia la construcción de una intervención fundada: los entramados de la extensión», en *Revista Congreso Universidad*, vol. II, n.º 2, 2013

4 Cfr. Tommasino y Rodríguez, 2011.

5 Alfredo Carballeda, *La intervención en lo social*, Espacio, Buenos Aires, 2005, cit. en Kessler, 2013: 3.

(Sutz, 2011).⁶ Tommasino y Rodríguez apuntan que las prácticas integrales contienen una perspectiva interdisciplinaria a nivel epistemológico (vinculado a la enseñanza y la creación de conocimiento) y a nivel de intervención (en la construcción del problema y la conformación de los equipos). De la misma manera, presentan una «concepción integral de los procesos de enseñanza y aprendizaje, tanto en el tratamiento de los contenidos como en las metodologías». Además, tienen en común «la intencionalidad transformadora de las intervenciones concibiendo los actores sociales como sujetos protagonistas de dichas transformaciones y no como objeto de intervenciones universitarias» (Tommasino y Rodríguez, 2011: 25). Finalmente, los autores destacan el enfoque territorial en el abordaje de las intervenciones.

El equipo de psicólogos que trabaja en el territorio en el marco del programa Aleros desarrolla el modelo TBC, caracterizado por Efrem Milanese sobre cinco ejes: organización, asistencia (*care*), educación, terapia y trabajo.⁷ En cuanto a la organización, los dispositivos con un enfoque comunitario trabajan para conocer y posiblemente articular los recursos locales-barriales, mapeando las redes institucionales que operan en el territorio, «en función de las necesidades de las personas y objetivos de tratamiento» (Milanese, 2006). La asistencia consiste en «dar servicios básicos a personas abusadoras de drogas gravemente excluidas» (acciones típicas de la estrategia de reducción de daños como refugio, higiene, acompañamiento, etc.), contando con su participación activa (Milanese, 2006). El eje de la educación propone el desarrollo de procesos educativos a nivel grupal en actividades formativas orientadas a mejorar la participación social y la calidad de vida. En cuanto a la terapia, los dispositivos promueven acciones para la cura médica y psicológica, en la medida de lo posible, en aquellas personas con experiencias graves de exclusión. Otra de las funciones es la inclusión en oportunidades laborales que garanticen una autonomía económica.

Los ejes de acción están atravesados por cuatro estrategias transversales: 1) investigación en la acción, 2) trabajo de redes y de comunidad, 3) incidencia política y *advocacy*, 4) entrenamiento y formación

6 Cfr. Judith Sutz, «La integralidad de las funciones universitarias como espacio de preguntas recíprocas», en *Cuadernos de Extensión 1: Integralidad, tensiones y perspectivas*, 2011.

7 Cfr. Efrem Milanese (2006), «Desarrollos en el Tratamiento Comunitario de la exclusión grave: participación y protagonismo social de los gravemente excluidos», en *Tercer Foro Internacional «Prácticas de inclusión social con consumidores de drogas. El derecho a tener Derechos»*, Popayán, 23-25 de noviembre 2005.

de operadores y de formadores. El objetivo del TBC no consiste en transportar en la comunidad local estrategias y servicios experimentados en la comunidad terapéutica o en hospitales o en otras formas institucionalizadas de asistencia, sino [en] detectar, reunir, organizar, fortalecer, educar, curar y hacer trabajar junto a los recursos presentes en la comunidad (Tommasino y Rodríguez, 2011: 25).

El TBC marca un nuevo paradigma en contraposición al modelo sanitario que domina las intervenciones del Estado. El modelo sanitario, ligado a la internación en sistemas de salud, de cuidado y de reclusión, cuenta con una mayor financiación; el modelo de tratamiento comunitario, que define cómo será la intervención, se encuentra dando sus primeros pasos en el territorio. Es en este sentido que el dispositivo «se va construyendo en la práctica».

Los integrantes del equipo definen el TBC sobre el poder del vínculo con los usuarios. En sus palabras, la potencialidad del dispositivo está ligada a la *escucha* a la persona, manifiesta en «la demanda del otro de establecer un diálogo». La acción de abrir el dispositivo de manera periódica significa acompañar el proceso con los usuarios, generar momentos de encuentro «en los cuales se van desplegando cosas», como señala un técnico del dispositivo. El acompañamiento tiene que ver también con la *motivación* del otro, mediando una tarea bajo la premisa de *hacer juntos*.

El «punto de encuentro» de Malvín Norte

En el marco del programa Aleros, que funciona en vínculo con otras redes institucionales como el Ministerio de Desarrollo Social (Mides), el Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial (SOCAT),⁸ los

8 El Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial apunta a impulsar el desarrollo comunitario y la activación de redes de protección local a través de la participación de vecinos e instituciones públicas y privadas, que tienen en común el hecho de trabajar o vivir en el mismo territorio. Ubicados en 77 puntos del país, los servicios SOCAT son implementados por organizaciones de la sociedad civil (osc) en convenio con el Mides (<http://www.mides.gub.uy/innovaportal/v/14069/2/innova.front/socat>).

Equipos Territoriales de Atención Familiar (ETAF),⁹ el programa Uruguay Crece Contigo de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y la ONG Gurises Unidos, el dispositivo de Malvín Norte comenzó a operar en setiembre de 2013. La dupla de psicólogos del programa opera en trabajos de calle en el territorio los lunes y los miércoles de 10 a 14 horas, mientras que los viernes ofrecen un desayuno en el local anteriormente señalado.

El desayuno es un espacio que surgió de la necesidad de «armar una propuesta para los que están en el proceso», un *punto de encuentro* para propiciar «la posibilidad de algún diálogo». Se brindan también almuerzos, en ocasiones, y el espacio va acompañado de diferentes actividades recreativas a cargo de una tallerista. Las jornadas son dinámicas y van surgiendo en función de diferentes factores que dependen de las configuraciones del momento.

La población objetivo se ha compuesto de «viejos perfiles de alcohólicos», usuarios de pasta base de cocaína (PBC), personas en situación de calle «que *achican* acá y en alrededores». Desde setiembre de 2013 se han registrado más de 115 personas con una edad predominante de 30 años, «100 % [de ellas] con consumo problemático». Se señala la poca llegada de jóvenes y la alta presencia de mujeres. Han participado entre 4 y 30 personas por viernes. Se ha detectado gran cantidad de indocumentados; el equipo ha gestionado documentación, refugios, atención sanitaria, vínculos con programas laborales protegidos, lo que demanda una fuerte coordinación con los recursos territoriales así como un gran conocimiento de la población objetivo.

Tareas y desafíos de la intervención

El dispositivo de Malvín Norte ha propiciado también un *punto de encuentro* entre un grupo de docentes, estudiantes y egresados

9 Los Equipos Territoriales de Atención Familiar funcionan en el marco de la Estrategia Nacional de Fortalecimiento de las Capacidades Familiares Cercanías, una iniciativa interinstitucional para la atención prioritaria de familias en situación de extrema vulnerabilidad social. La estrategia propone transversalizar las políticas sociales sobre la familia como sujeto privilegiado, desarrollando el trabajo en proximidad con familias de vulnerabilidad extrema, con el objetivo de favorecer el acceso efectivo a las prestaciones sociales básicas existentes a través de la mejora en la articulación de servicios a nivel territorial, promoviendo el trabajo en red y la integralidad en las respuestas. Hay 45 ETAF a nivel nacional, cada uno gestionado por una Organización de la Sociedad Civil. Los equipos están integrados por técnicos en Trabajo Social, Psicología y otras disciplinas sociales y humanas (Mides. Disponible en <http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/21948/1/cercanias_folleto5.pdf>).

de Psicología y de Humanidades, en el marco de cursos curriculares y EFI, motivados por la ampliación de los vínculos institucionales y la oportunidad de una intervención integral en el territorio que combine Investigación, Enseñanza y Extensión.

Las oportunidades que presenta el estudio y la intervención en estos dispositivos tienen que ver, por un lado, con la sistematización de la experiencia y el diseño de demandas a futuro que provea visibilidad sobre el dispositivo y sus redes de usuarios. Esto como medio, además, para fortalecer las redes institucionales y servicios locales. El acercamiento al territorio surge como una necesidad primordial, así como el conocimiento de las trayectorias de vida de los usuarios. Entre sus demandas actuales se cuenta la ampliación de la frecuencia de apertura del local (el espacio de encuentro a partir del desayuno); también han propuesto el desarrollo de talleres literarios.

El equipo universitario se ha conformado integral y multidisciplinariamente bajo la premisa de acompañar en el proceso de la escucha a partir de la hoja del primer contacto (psicología), el registro etnográfico (antropología), la bitácora de lo que se va construyendo, el conocimiento de las redes territoriales y el desarrollo de actividades formativas y recreativas.

En cuanto al registro antropológico, las áreas a explorar son: 1) sistematización del proceso histórico-institucional de conformación del dispositivo; 2) el conocimiento de los usuarios que participan, sus trayectorias y dinámicas de vida; 3) el territorio en el cual está inmerso el dispositivo, su configuración barrial y redes institucionales locales. Por ejemplo, puede ser interesante acercarse a los circuitos de consumo de los usuarios, bajo la hipótesis de un mercado de reciclaje que se retroalimenta con el de PBC. Estos circuitos estarían compuestos por el depósito (*la ferretería*), el lugar de suministro de drogas (*la farmacia*), y la red de usuarios.¹⁰

En las reuniones se ha apuntado que no hay financiación ni sistematización «desde arriba». En este sentido, el trabajo «es un posicionamiento político, que se da a partir de nosotros», relacionado con la noción de *advocacy* que presenta Milanese. De hecho, las prácticas integrales no pueden ser entendidas únicamente como algo «teórico

10 Cfr. Giancarlo Albano y otros, «Caminando solos», en Marcelo Rossal y Héctor Suárez, Fisuras. *Dos estudios sobre pasta base de cocaína en Uruguay, aproximaciones cuantitativas y etnográficas*. Montevideo, OUD-SND-FHCE, Universidad de la República, 2014.

conceptual, sino como algo que se hace y se recrea en la práctica» (Tommasino y Rodríguez, 2011: 29).

Los discursos en este sentido son elocuentes: «el primer desafío es entrar... luego *ir deviniendo* con los usuarios»; «el compromiso mayor para el equipo de intervención es participar, sostener la propuesta»; «es una construcción teórico-metodológico-conceptual que surge a través de la práctica»; «es un experimento para construir la experiencia»; «es una “oportunidad única” de visibilizar una propuesta, de sistematizar una producción que nos permita *pensar el hacer*»; «hay que demostrar que es necesario». Se trata de la inserción en el *devenir* de un dispositivo compuesto de procesos que promueven *hacer algo en el espacio y con las personas*.

